



## << Reflexiones sobre la vida y obra de Paul Sweezy (I): Las contribuciones de Paul Sweezy a la Economía >>

Diego Guerrero<sup>1</sup>

<http://pc1406.cps.ucm.es>

[I. Introducción: algunas notas biográficas del recientemente fallecido, p. 1; II. La Monthly Review y la Monthly Review Press, p. 9; III. El capital monopolista, según Sweezy y Baran, p. 12; IV. Sus otras aportaciones teóricas, p. 15; V. Conclusión y vías de crítica, p. 20; Bibliografía, p. 22]

### I. Introducción: algunas notas biográficas del recientemente fallecido

Sweezy, Paul Malor (10.4.1910-27.3.2004), uno de los economistas marxistas más conocidos del siglo XX, murió en Larchmont, estado de Nueva York, en la madrugada del viernes al sábado últimos (el 27 de febrero), a los 93 años de edad. La causa de la muerte fue, según su hija, Lybess Sweezy, una congestión cardiaca. Sus dos primeras esposas (estuvo casado tres veces), Nancy y Zirel, aún viven, así como tres hijos (Samuel, Lybess y Martha), dos hijastros (Jeffrey y Jennifer Dowd), siete nietos y dos biznietos.

Neoyorquino e hijo de un banquero de Wall Street –era el más joven de los tres hijos de uno de los cinco vicepresidentes del First National Bank de Nueva York, Everett P. Sweezy, y de Caroline Wilson–, Sweezy estudió en Exeter (en concreto, en el selecto internado Philips Exeter Academy, de New England) y en la Universidad de Harvard (obtuvo el título de bachiller, o B. A., en 1931; y el doctorado, en 1937, bajo la dirección de Joseph Schumpeter, de quien se hizo muy amigo y de quien fue dos años ayudante) y en Londres (London School of Economics, LSE). Víctima del macartismo, no llegó a ser profesor permanente aunque ejerció de profesor visitante en las universidades de Cornell, Stanford y Yale, entre otras, y sobre todo en Harvard (1934-42), trabajo que compatibilizó con su participación en varias de las instituciones características del New Deal rooseveltiano (como el NRPB, Consejo para la planificación de los recursos nacionales; o el Temporary National Economic Committee).

El *Wall Street Journal* lo describió una vez como el “decano de los economistas radicales”. El *New York Times*, en su obituario, dijo de él que era “el intelectual marxista más importante de la nación”. Y John Kenneth Galbraith lo consideraba el “especialista marxista más conocido de los Estados Unidos” en la segunda mitad del siglo XX. Pero antes de hacerse marxista, Sweezy había sido un hayekiano y un keynesiano. Él mismo ha escrito que a su vuelta a los Estados Unidos (1933), tras su estancia en la London School of Economics, se había vuelto un “marxista convencido aunque muy ignorante”. Y lo que tenía claro desde

---

<sup>1</sup> Diego Guerrero es profesor de Economía Política en la Universidad Complutense de Madrid. Fue visitante en el Departamento de Economía de la New School University y en la New York University durante el curso 1997-98.



el principio de su carrera de profesor es que, como escribió muchos años después, ya desde sus primeras experiencias docentes “me convencí de que la economía convencional del tipo de la que estudié en Harvard tenía muy poco que aportar a la comprensión de los hechos y tendencias más importantes del siglo XX”. Sin embargo, en esta su primera época escribió sobre Hansen, Hayek, Keynes, Pigou, Veblen, los socialistas fabianos ingleses...; y trabajó también sobre algunos de los temas que estaban de actualidad en la economía académica de entonces, como la distribución de la renta, el desempleo, el oligopolio, el nuevo orden económico internacional, la bolsa..., y hasta la curva de demanda esquinada (véase *infra*).

El diario británico *The Guardian* ha resaltado, en su obituario, la influencia de su estancia en la LSE sobre el cambio de planteamientos ideológicos en Sweezy: “En la LSE, en aquellos primeros y escabrosos años de la Gran depresión, Sweezy atravesó una transformación política e intelectual provocada por la subida de Hitler al poder, la agitación estudiantil, su amistad con jóvenes economistas como Joan Robinson, Oskar Lange y Abba Lerner, sin olvidar las transgresoras clases del profesor de ciencia política de la LSE, Harold Laski”. Howard y King aseguran, en su libro de historia del pensamiento económico marxista, que nada de lo que publicó en la década de los treinta permitía ver en Sweezy algo más que un “keynesiano muy competente y original”, influido por el subconsumismo del liberal John Atkinson Hobson (1858-1940, también influyente en otros marxistas como Hilferding o Lenin), y con una visión de los monopolios que por entonces era compartida por autores como Stuart Chase o Gardner C. Means. También en 1938, Sweezy participó en un librito muy influyente –*An Economic Program for American Democracy*–, que, en opinión de G. Harcourt, no era sino una presentación de la *Teoría General* de Keynes disfrazada de New Deal a la americana. Según R. Pollin, este libro “era una clara exposición de cómo poner en práctica un programa keynesiano de estímulo a la demanda para luchar contra la depresión. Creo que tuvo una influencia significativa en el momento en que apareció; por ejemplo, Kindleberger lo cita en su historia de la Gran Depresión.”

Sin embargo, a partir de 1939, en Harvard, las cosas cambiaron. Esta universidad se convirtió entonces en “un buen sitio para aprender economía marxista”. Había allí licenciados como Shigeto Tsuru y Paul Baran, grupos de estudiantes que discutían sobre socialismo, y profesores que conocían la obra de Marx, como Joseph Schumpeter y Wassily Leontief. Pero sobre todo estaba el curso que Edward S. Mason impartía sobre economía del socialismo, para el que tuvo como ayudante a Sweezy: “los apuntes de lectura que hizo Sweezy para este curso fueron la base de su primer libro teórico importante, *La teoría del desarrollo capitalista*” (1942).

Por esta misma época, a fines de la década de los treinta y principios de los cuarenta, el conservador Schumpeter citó a Sweezy en sus trabajos y lo apoyó para una plaza de profesor titular en Harvard (que finalmente consiguió John Dunlop, quien luego se especializaría, y se haría también famoso, como autor de Economía laboral). Recíprocamente, a la muerte de Schumpeter (en 1950), Sweezy editó en inglés, en 1951, un librito que recogía dos trabajos de Schumpeter que éste había escrito en alemán en 1917 y 1921, con el título de *Imperialism and Social Classes* (véase Schumpeter, 1954, pp. 399 y 499; también cita a Taylor, 1951). El editor español de este libro señala que la aparición de este libro ha de ser considerada “como un acontecimiento y también el origen de una deuda de gratitud hacia su editor, Paul M. Sweezy, por contribuir eficazmente a su difusión y



discusión de la obra y las teorías de uno de los economistas más destacados de su tiempo” (Etapé, 1986, p. xxi).

Robert Pollin, que trabajó mucho tiempo en estrecho contacto con Sweezy, recuerda que “la conexión con Schumpeter es muy interesante. Schumpeter admiraba mucho a Sweezy. Y eso que en aquella época Schumpeter era probablemente, con la excepción de Keynes, el economista más prestigioso del mundo. Schumpeter escribió su monumental libro de historia del pensamiento económico (*History of Economic Analysis*), que fue mucho más allá de lo que nadie había conseguido en este terreno, al menos en términos de extensión; y el número de referencias en el índice de este libro a Paul Sweezy es bastante importante. Apostaría a que Sweezy estaba entre los 10 ó 15 más citados, y eso no está nada mal cuando se trata de toda la historia del análisis económico, incluyendo a todo el mundo. Y esto ocurría antes de que Sweezy escribiera su *Capital monopolista*.”

En efecto. Schumpeter había citado a Sweezy extensa y generosamente en su monumental pero póstuma *History of Economic Analysis* (1954). Es verdad que algunas de las citas lo son en realidad al japonés Shigeto Tsuru, que redactó el apéndice del libro de Sweezy sobre el ‘Tableau Économique’ de Quesnay (pp. 284, 286; en la p. 631, en cambio también se muestra a Sweezy, y no sólo a Tsuru, como bien consciente de que Marx era uno de los autores más conscientes de la importancia de Quesnay). También es cierto que Schumpeter no eludió algunas críticas a Sweezy. Por ejemplo, dice que la interpretación que hace éste de los ciclos en Marx es menos “convinciente” que la de H. Smith (1937). O bien pone a Sweezy (1942) como ejemplo de los marxistas que “suministran sucedáneos del capítulo no escrito” de Marx sobre el ciclo económico; y afirma, en particular, que el libro de Sweezy sale “algo perjudicado en esta temática por un evidente deseo de hacer de Marx un keynesiano” (ibid., pp. 1227-8). En otros casos, se limita a decir que Sweezy editó a Hilferding o a Böhm-Bawerk (ibid., pp. 720, 963-4); o reconoce que Sweezy “acepta plenamente la revisión de la teoría de los precios de Marx por Bortkiewicz” (ibid., p. 931). Por último, en una nota sin terminar sobre el monopolio, escribe que su antiguo estudiante “ha analizado las implicaciones lógicas de la teoría de Cournot” en Sweezy (1937). Y añade: “Se trata del ‘monopolio aislado’ de Chamberlin; su monopolio puro es... [nota sin terminar]”: ibid., p. 1063).

Y el mismo autor sugiere que en esta relación entre Sweezy y Schumpeter hay otra dimensión importante que, según él, ha pasado generalmente desapercibida. Se trata de lo siguiente: en su *Capitalism, Socialism and Democracy*, Schumpeter había afirmado que “el capitalismo no podía sobrevivir”, mientras que el socialismo, sí. Pues bien, Pollin cree que en ambas respuestas Schumpeter “estaba muy influido por su relación con Paul [Sweezy]. ¿Puede sobrevivir el capitalismo? Contestó que no, porque el capitalismo alimenta la libertad intelectual, estimula a la gente con una mente crítica. Así que resulta inevitable que este espíritu genere cerebros potentes que apuntarán hacia las deficiencias del capitalismo mismo. No hay duda de que Schumpeter tenía en mente aquí a Sweezy, ya que éste era el economista joven más inteligente de Harvard, procedía de una familia de la clase dominante y estaba convirtiéndose en marxista a la vista del propio Schumpeter. Y en cuanto a la cuestión del socialismo, Schumpeter cree que triunfará y será factible, aunque sea aparatoso y burocrático, si es de hecho más igualitario que el capitalismo (...) porque los pensadores brillantes que se han vuelto descontentos con las insensibilidades e



injusticias del capitalismo llegarán a lo alto de la sociedad socialista y conseguirán hacerla funcionar decentemente bien. Y de nuevo nos preguntamos: ¿en quién podría estar pensando sino en Paul, su estudiante y protegido? En cualquier caso, una vez le pregunté a Paul por esta teoría mía. No la descartó, pero por supuesto era demasiado modesto para decir que era completamente cierta. Me dijo: ‘Bueno, había mucha gente entonces en torno a Schumpeter, y éste no hacía más que pulsar el espíritu de los tiempos’. Desde luego es verdad, pero no hay duda de que Sweezy encarnaba, para Schumpeter, ese espíritu de forma más completa y poderosa que ningún otro.”

Sin embargo, Sweezy dejó pronto la universidad y decidió vivir de forma independiente, ya que, gracias a la herencia de su padre, banquero como era, tenía lo suficiente para vivir de las rentas (aunque también cuenta Sweezy que la crisis de 1929 resultó ser un golpe muy duro para la fortuna familiar). Es también significativo que Sweezy contara luego a sus amistades que, si se hubiera visto obligado a trabajar para subsistir, seguramente se habría vuelto mucho más conformista de lo que fue. Pero se debe aclarar que Sweezy nunca fue despedido de Harvard. Como él mismo dice: “No es verdad que me despidieran, aunque seguro que nunca habría conseguido una plaza de titular en caso de haberme quedado”. Según Joseph Halevi, que escribe esto en una necrológica en el diario italiano *Il Manifesto*, Sweezy habría podido gozar de una carrera académica que lo habría llevado muy probablemente “al círculo de los premios Nobel de Economía”. Ya en 1938 había llamado “la atención de todo el mundo, tanto historiadores como economistas, con un libro, que resultó premiado [J. B. Foster, 1987, señala, en efecto, que se le concedió a este trabajo el premio David A. Wells], sobre monopolio y competencia en la industria británica del carbón” (Sweezy, 1938), y que no era sino su Tesis Doctoral revisada”.

Durante la II Guerra Mundial, Sweezy prestó 4 años de servicio militar como oficial de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS, el precedente inmediato de la CIA, como él mismo señala en una entrevista: véase Tonak y Savran, 1987; y donde, por cierto, también hizo su servicio militar el que luego sería su gran amigo Paul Baran), y casi todo el tiempo lo pasó en Europa. Al volver a Harvard como profesor contratado, abandonó enseguida (en 1946) con el objetivo de establecer en los Estados Unidos “una rama rigurosa y auténtica del marxismo”. Pero como dice el *New York Times*, en su obituario publicado el 2 de marzo de 2004, este objetivo “no era fácil en la época de McCarthy, y por eso se vio ante los tribunales en la década de los cincuenta tras negarse a entregar al fiscal general de New Hampshire sus apuntes para una conferencia sobre marxismo que impartió en la Universidad de ese estado”. El fiscal general lo acusó de “actividades subversivas” y “antiamericanas”, y el tribunal lo condenó a prisión por “desacato” (aunque no tuvo que cumplir la sentencia, contra lo que dijo el diario *La Jornada*, de México, en otro obituario). El caso acabó en el Tribunal Supremo de los Estados Unidos, que sentenció finalmente a favor de Sweezy. Halevi ha señalado que esta sentencia del Supremo, que anuló la del Tribunal de New Hampshire, puede considerarse como “una piedra miliar en el proceso hacia el fin de la caza de brujas promovida por el macartismo”. El propio Sweezy aclaró más tarde (véase Tonak y Sabrán) que el “acoso” por parte de aquella “inquisición local” duró 4 años; pero aun así, él no tuvo que acudir, a diferencia de lo que le ocurrió a su socio en la MR, Leo Huberman, a las citaciones del Comité McCarthy y del Comité de Actividades Antiamericanas.



A Sweezy se lo conoce a menudo como fundador de la escuela “neomarxista”, o “escuela de la *Monthly Review*” (él mismo usaba esta denominación), o también, junto a Baran, como uno de los fundadores de la escuela de la dependencia, y en especial de su rama marxista. Según Pollin, “la aportación más importante de esta escuela de pensamiento era su punto de vista sobre el imperialismo y el subdesarrollo. Conectaba con lo que se conocía como “escuela de la dependencia”, basada en la idea de que el tercer mundo estaba subdesarrollado a causa del sistema de dependencia creado por el imperialismo. La versión de este enfoque que tenía la *Monthly Review* estaba más influida por un espíritu marxista, pero pertenecía básicamente a esta escuela de pensamiento. No hay duda de que Andre Gunder Frank y Harry Magdoff eran grandes pensadores en este campo, como también lo era Paul.”

Sobre el Sweezy profesoral y docente existen varias anécdotas significativas, referidas a los años setenta, que pueden interesar al lector. Cuando los años lo habían convertido ya en un auténtico mito estudiantil, en pleno apogeo de la escuela radical y de la URPE en su país, en gran parte respuesta contra la política oficial del gobierno de Estados Unidos en Vietnam y frente a los movimientos de liberación en todo el mundo subdesarrollado, es muy significativa la siguiente remembranza de su compatriota Jerry Levy, quien lo conoció como estudiante en 1975:

<<Durante el otoño de 1975, siendo yo estudiante de la NYU, asistía a un curso titulado “La lectura y el uso de *El capital*”, que se impartía en la Graduate Faculty de la *New School for Social Research* por un profesor visitante de esta Facultad, Paul M. Sweezy. Sweezy accedió a dar este curso para llenar el vacío, temporal pero devastador, que había dejado en el Departamento de Economía de la New School la muerte de Stephen H. Hymer, a los 39 años, en un accidente de automóvil en febrero de 1974. El curso era diferente de cualquier otro (...) Déjenme decirles algo al respecto. Para empezar, no había ningún aula lo suficientemente grande en el edificio de la New School de la Quinta Avenida, por lo que la clase tenía que darse en una enorme y repleta sala que había en la calle 12, y que había sido antes una cafetería. No recuerdo cuántos estudiantes había –como mínimo, 200; quizás 300–. Yo tenía que colarme en clase mostrando un carnet de usuario que me había encontrado junto al laboratorio de informática de la NYU, y que se parecía al carnet que se requería para entrar en la New School (...). Nunca antes –y por lo que recuerdo, tampoco después– había habido una clase tan grande en el departamento de Economía de la New School. Eso no era una clase cualquiera: era un *acontecimiento* (...) La inmensa mayoría de los estudiantes simplemente lo adoraba. No recuerdo que su estilo de dar clase fuera particularmente impresionante. A juzgar por las reacciones de otros estudiantes, parecía que no estaban de acuerdo. Era demasiado (...) *profesoral*. Desde luego no era un orador como Luxemburgo, Lenin, o Trotsky. Pero a su manera era también una leyenda viva (...)>>

Robert Pollin también ha escrito sobre esto, pero contando una experiencia del semestre anterior al que cita Levy: “En mi primer semestre en la New School, en la primavera de 1975, seguí el curso de Paul sobre ‘La lectura y el uso de *El capital*’. Como pueden imaginar, yo estaba completamente alucinado por el hecho de seguir un curso sobre *El capital* de Marx con la persona que era universalmente reconocida como el marxista principal en todo el mundo en aquel momento. Cuando me reuní con mi tutor el primer día, le dije que me sentía como si estuviera en un curso sobre la Guerra Civil impartido por Abraham Lincoln (...) Cuando empezó el curso, había una sobreexcitación extraordinaria en la New School. El



primer día había por lo menos 400 personas y no se podía entrar en clase. En las clases siguientes, había que demostrar que uno estaba inscrito para poder entrar, y eso era así para cada uno de los 400. Sin embargo, la calma volvió a reinar rápidamente una vez que empezamos a entrar de verdad en materia. Paul era un profesor muy claro y comprometido. Pero desde luego no estaba haciendo teatro ni era un histrión. Así que el curso bajó rápidamente a 30 ó 40 personas que realmente queríamos oírle explicar a Marx.”

Pollin recuerda incluso detalles sobre las bromas que hacían los estudiantes acerca de la insistencia de Sweezy sobre ciertos puntos. Por ejemplo, con lo que Sweezy pensaba que era una mala traducción inglesa de un concepto clave en los *Grundrisse* (de hecho, Jurriaan Bendien, de la Universidad de Amsterdam, ha aclarado que donde el original decía “valorización”, Martín Nicolaus tradujo al inglés “autovalorización”, y de ahí se pasó a una confusión con la cuestión de la “realización”, y esto era lo que molestaba a Sweezy). O también con su forma de vestir: “Otra cuestión trivial eran las bromas sobre su manera de vestirse. Tenía dos camisetas chillonas de mangas cortas, una creo que naranja, y la otra azul. Parecía llevarlas en días alternos, como si supiera la que tenía que llevar de acuerdo con el día de la semana. Y los estudiantes decíamos: ‘Menos mal que trae hoy la camiseta azul, porque, si no, estaríamos viendo otra vez con lo que ya vimos el último día’. Lo importante es que Paul era de lo más sencillo, sin pretensión alguna, y no prestaba la menor atención a cómo tenía que ir vestido.”

De hecho, como escribió Halevi en *Il Manifesto*, “Sweezy generaba el tipo de emociones que sólo inducen personas como Fidel Castro, Salvador Allende o el Che Guevara, y mantenía siempre, como método de conducta, la independencia de juicio”. En el nº de abril de 1987 de la MR, apareció una entrevista con Paul M. Sweezy, realizada por Sungur Savran y E. Ahmet Tonak, dos profesores turcos radicados en Estados Unidos (y miembros también del consejo de la revista de Estambul *Onbirinci Tez* [Tesis undécima], donde también apareció publicada esta entrevista). En ella, Sweezy recuerda cómo era la situación en general en los Estados Unidos de los años treinta, y la situación del marxismo en particular, y cómo todo eso influyó en él tan directamente:

<<La razón de que me interesara por primera vez en el marxismo y en las ideas radicales fue la situación del mundo a principios de los años treinta, el colapso financiero, la Gran Depresión, la situación internacional que era un preludio de la II Guerra Mundial. Y en esa década (...) hubo un resurgimiento de la actividad y el pensamiento radicales. Hasta entonces, yo diría que no había prácticamente ningún marxismo en los Estados Unidos. Seguramente conocen la obra de Thorstein Veblen. Él era uno de los miembros del *staff* de la Facultad en la New School desde el principio. No era marxista, pero estaba muy influido por el marxismo, y era poco más o menos el único científico social importante de los Estados Unidos en aquella época, en la década de 1920, que se había tomado en serio al marxismo. Estaba también el viejo Partido Socialista, que contaba con unos pocos pensadores interesantes, especialmente Louis Boudin, que seguía el molde de Kautsky y las teorías socialdemócratas del partido alemán. Pero era un pensador original. Y había unos pocos más. Pero aparte de eso, al menos en la academia, el marxismo no tenía influencia alguna, y lo único que se sabía de él era una caricatura, nada serio. No había ninguna tradición marxista seria. Cuando volví de Londres en el otoño de 1933, esto había comenzado ya a cambiar. Había bastante contestación y pensamiento en torno a las grandes



universidades. Yo estaba entonces en Harvard, pero esto era cierto también de otras universidades. Particularmente en Nueva York, la New York University, el City College. En los años treinta, el Partido Comunista crecía rápidamente, por supuesto, y estaba consiguiendo un papel de líder en la organización de la clase obrera, y también la CIO, la federación disidente de la American Federation of Labor. Y hablando en general fue un periodo de mucho trabajo teórico, no muy sofisticado pero un buen fermento, y había mucho interés. Y ése fue el contexto en el que me convertí en un marxista autodidacto. Yo había tenido una formación neoclásica normal, pero como marxista tenía el problema de cómo enseñarme a mí mismo, y por supuesto de cómo unir esto a la absorción de otras tradiciones, la alemana y la europea en particular.

>>En este periodo fue cuando escribí, durante varios años, *The Theory of Capitalist Development*, que había empezado más o menos como un esfuerzo para aclararme yo mismo. Estaba dando clases de economía del socialismo desde 1935 o 1936, y lo interpretábamos de dos maneras. Primero, como la economía de una sociedad socialista. Y también como las teorías económicas de los movimientos socialistas. Por supuesto, en el segundo sentido había muchas tradiciones socialistas, el socialismo cristiano, el fabiano, etc., y el marxista. Yo intenté elevar el nivel con que se trataba el marxismo en ese curso, y en otros cursos y seminarios para licenciados, y me di cuenta de que hacía falta una larga y dura lucha para superar las tradiciones e inhibiciones de la enseñanza neoclásica. No sé. No puedo decir que tuviera mucho éxito al principio. Me llevó mucho, mucho tiempo, poder aceptar la teoría marxista laboral del valor porque me había acostumbrado completamente a la manera de pensar de la teoría de los precios basados en la utilidad marginal y demás. Y durante mucho tiempo fui incapaz de ver cómo podría existir otro tipo de teoría del valor con propósitos completamente diferentes. Me llevó años. La *Teoría del desarrollo capitalista* la terminé poco después de que empezara la Guerra, y se publicó sólo unos meses antes de entrar yo mismo en el ejército. En ese momento ya creo que sí me podía llamar marxista, con un bagaje razonable de modos teóricos de pensar y un conocimiento de los textos clásicos. Pero de ninguna manera se trató de algo rápido.>>

Y sobre el famoso economista conservador Joseph Schumpeter<sup>2</sup>, que fue su amigo toda la vida de éste (véase Sweezy, 1943), escribe: “Schumpeter era una figura única. Había entendido la importancia del marxismo. De hecho, era un contemporáneo del grupo de Viena que incluía a Hilferding, Otto Bauer y Max Adler, las figuras principales de la escuela austromarxista. Él entendió la significación intelectual de este grupo, su importancia. Su propio intento por conseguir una teoría global del capitalismo estaba construido como una alternativa al marxismo. En otras palabras, dedicó al marxismo la atención que significa comprenderlo y reconocer que era la tendencia intelectual más importante de la época. Esto es muy diferente de todo lo que había en el mundo anglosajón, donde sencillamente no se tomaba en serio al marxismo; se lo consideraba parte de eso que Keynes llamaba el submundo intelectual, que él mismo no tomó en serio. Así que personalmente yo apreciaba

---

<sup>2</sup> Debe tenerse en cuenta la estrecha relación mutua entre Sweezy y Schumpeter. Para empezar, no deja de ser significativo, a este respecto, que el primer libro de Sweezy se llame casi igual que el libro que había escrito Schumpeter en 1912: *Teoría del desarrollo económico* (título en inglés, ya que, en español, su traductor, Leandro Prados Arrarte, lo tradujo como “Teoría del Desarrollo económico”, lo que le ganó a éste la crítica de Fabián Estapé, aunque también, al parecer, el apoyo de la mujer de Schumpeter. Véase Estapé (1986).



mucho a Schumpeter; y él a mí, creo. De hecho, no fui en realidad estudiante suyo, pero personalmente me influyó mucho.”

Por su parte, Schumpeter cita a Sweezy (y a Joan Robinson) como los dos ejemplos más notables de lo que considera el “intento de revitalizar la economía pura de Marx”: “He recomendado encarecidamente la *Theory of Capitalist Development* (1942) de Sweezy como exposición admirable del pensamiento económico de Marx (y de la mayoría de los neomarxistas). Pero ahora hay que observar que el Dr. Sweezy cree que la teoría económica que presenta en su libro se puede usar realmente en las presentes circunstancias, y que es no sólo igual sino incluso superior a la técnica utilizada, por ejemplo, por Lange. Aún más notable es el *Essay on Marxian Economics* (1942), de la señora Robinson, que tiene algo de enigma psicológico” (Schumpeter, 1954, pp. 966-7).

Añadamos, para acabar la parte más puramente biográfica de este texto, dos últimas cosas: algo sobre uno de sus últimos escritos publicados, y también unos consejos privados que Sweezy dio en su correspondencia a un joven discípulo.

En su último ensayo importante sobre el imperialismo, escrito poco después del fin de la primera Guerra del Golfo, en 1991, Sweezy declaró: “Estados Unidos, al parecer, se ha empeñado en un rumbo que tiene muy graves consecuencias para el mundo entero. El cambio es la única ley cierta del universo. No se puede detener. Si se impide que las sociedades intenten resolver sus problemas a su manera, no por eso van a resolverlos de la manera que les dicten otros. Y si no pueden avanzar hacia adelante, inevitablemente retrocederán. Esto es lo que está ocurriendo hoy en gran parte del mundo. Y Estados Unidos, la nación más poderosa, que cuenta con medios ilimitados de coerción, parece estar diciendo a las demás que ese destino tiene que ser aceptado so pena de destrucción violenta. Alfred North Whitehead, uno de los más grandes pensadores del siglo pasado, dijo una vez: ‘Nunca he dejado de sopesar la idea de que la raza humana podría elevarse hasta un cierto punto y después declinar y nunca recuperarse. Muchas otras formas de vida han hecho eso. La evolución puede bajar tanto como subir’. Es una idea desconcertante, pero ni mucho menos extrema, que la forma y el factor activo de este deterioro podrían estar formándose ante nuestros ojos en estos años finales del siglo XX. Esto no significa que sea inevitable un declive irreversible. En los asuntos humanos nada es inevitable hasta que ocurre. Pero sí cabe sugerir que la manera en que han pasado las cosas durante el último medio siglo, y especialmente en estos últimos años, sí contiene esta posibilidad. Asimismo hay que reconocer que nosotros, el pueblo estadounidense, tenemos una responsabilidad especial en esto, ya que es nuestro gobierno el que amenaza con jugar a ser Sansón en el templo de la humanidad.”

Finalmente, el consejo del viejo Sweezy al joven Michael Lebowitz también es de interés: “Por último, si un viejo puede atreverse a dar consejos a un joven, déjeme recomendarle (1) que no cite a Marx en una frase de cada dos, (2) que desarrolle libremente su propio estilo y sus formulaciones, y (3) que sea capaz de arrastrar a sus contemporáneos hacia polémicas críticas más enérgicas. Las necesitan muchísimo”.



## II. La Monthly Review y la Monthly Review Press

En 1949 Sweezy fundó, junto a Leo Huberman (con quien es coautor de varios libros sobre Cuba), la celeberrima *Monthly Review: An Independent Socialist Magazine* (MR), que aún sigue apareciendo en nuestros días, y lo hace de forma ininterrumpida desde mayo de 1949 (a partir de 1968, al morir Huberman, fue Harry Magdoff quien se convirtió en el segundo coeditor de MR). El precedente de esta colaboración entre los dos personajes lo ha contado bien *The Guardian*: “En 1948, Sweezy y el periodista especializado en temas laborales Leo Huberman trabajaron en la campaña presidencial del quijotesco partido Progresista de Henry Wallace. Wallace, apoyado por el ala izquierda del movimiento sindical –los restos liberales, socialistas, comunistas y radicales del New Deal de Franklin Roosevelt de la década anterior–, levantó una plataforma anti-guerra fría y perdió estrepitosamente. Sweezy y Huberman pensaban que una de las razones de este fracaso era la renuencia de Wallace a articular alternativas socialistas. Así que pensaron que lo que hacía falta en los Estados Unidos era una revista que ofreciera un análisis de los asuntos cotidianos desde esa perspectiva”.

Como señala *Il Manifesto*, la aparición de MR significó un rotundo fracaso “para los solícitos guardianes de la fábrica del consenso”, ya que era una revista que se proponía expresamente “una batalla en favor del socialismo”. Y, muy pronto, la *Monthly Review* se convirtió en el “exponente de la reflexión heterodoxa del marxismo por lo que siempre fue vista con suspicacia por el PC de Estados Unidos, dogmático y filosoviético. En ella comienzan a aparecer las firmas de Paul Baran, Harry Magdoff, el ‘comunista de izquierda’ Paul Mattick, y muchos otros”. Sweezy ha puntualizado también que la revista no sufrió la censura directa (aunque al principio tenían que enviarla por correo metida en una sobrecubierta que disimulara su contenido), y esta circunstancia le sirve de paso para hacer una interesante reflexión sobre la censura en los Estados Unidos: “Pero este tipo de cosas no es lo mismo que un ataque directo. De hecho el sistema legal estadounidense yo diría que ha sido meticulosamente cuidadoso: hay un cierto sesgo contra cualquier tipo de censura directa en el sistema. No la necesitan. Nuestras publicaciones son tan reducidas que no significan una amenaza para nadie”.

Pollin señala acertadamente que “también es verdad que la *Monthly Review* no habría tenido ni por asomo la estatura moral que tenía si Paul no hubiera sido el autor de *Theory of Capitalist Development* y de *Monopoly Capital*. MR fue extraordinariamente importante, en mi opinión, por sostener a una izquierda marxista seria que hablaba de cosas reales, en lugar de divagar en forma de una marxología de culto o de trivialidades académicas. También fue importante por mantener el interés en la economía política como algo central para el marxismo, al igual que hizo el mismo Karl Marx. Pero lo fundamental de MR no eran las cosas específicas que había dentro, sino que existiera y que continuara saliendo durante todo el negro periodo de McCarthy. Luego se convirtió en una piedra de toque de la izquierda en la época de los sesenta”.

Es verdad que actualmente MR ya no pone en circulación los doce mil ejemplares que llegó a distribuir en la década de los 70, pero aún sigue estando por encima de los siete mil, lo que la convierte en una de las revistas de este tipo más importantes en todo el mundo. Recuérdese que en el primer número de MR se incluye el celeberrimo artículo que escribiera



el físico Albert Einstein, titulado “¿Por qué el socialismo?” (el lector puede ver una versión electrónica de este “Why Socialism?” en [www.monthlyreview.org/598einst.htm](http://www.monthlyreview.org/598einst.htm)). El propio Sweezy escribió en la MR más de 100 artículos a lo largo de toda su vida. De esta revista escribe Halevi, con razón, que “llegó a convertirse en un punto de referencia obligado para seguir tanto la evolución del capitalismo estadounidense y mundial como el análisis del tercer mundo en sus aspectos económicos y políticos. En los países de América Latina, cuando las condiciones lo permiten, la *Monthly* es muy seguida, así como también en la India, donde por otra parte existe una cultura económica muy avanzada. Una edición italiana apareció a fines de los sesenta y durante los setenta, y una edición griega vio la luz en los ochenta. La *Monthly Review* nace por tanto en los años del macartismo con el propósito declarado de afirmar el derecho a la independencia intelectual”.

A esto podemos añadir que en los años setenta también se editó en español (en Barcelona). Y que, según el propio Sweezy, la influencia de MR fue mayor fuera que dentro de los Estados Unidos. Como ejemplo de esto último, dice que incluso en la URPE (Union for Radical Political Economics), la presencia de la “escuela de la MR” es muy minoritaria; según él, está presente en URPE, “pero como también lo están las tendencias de Anwar Shaikh o de Bowles y Gintis”. En cualquier caso, la MR siempre se esforzó por analizar la coyuntura presente desde una perspectiva histórica de largo plazo, o como lo dejó escrito Sweezy en uno de sus libros, siempre pretendió “ver el presente como historia” (véase Sweezy, 1974).

Sobre la edición italiana, Enzo Modugno ha recordado recientemente que “publicamos el primer número de *Monthly Review* en italiano unos meses antes de iniciarse el ‘68’, y cuando vino Sweezy a Roma lo llevamos a una asamblea abarrotada en la Facultad de Letras, que lo acogió con una ovación en pie, una excepción absoluta en un movimiento que no se fiaba de nadie ‘que tuviese más de 30 años’. Más guapo que el mismo Paul Newman, nos regaló dos puros –aquí tengo uno encima de la mesa– que extrajo de una cajita que le había regalado el Che Guevara cuando, junto a Leo Huberman, fueron a la isla a presentar el volumen *Cuba: Anatomía de una revolución*. La decisión de hacer una edición italiana de MR tiene un sabor de leyenda. Ya había una edición española, pero ningún editor italiano quería arriesgarse con una revista que nacía en un plano polémico con el análisis que dominaba en el partido comunista y que, además, tenía la ambición de salir en los quioscos. Sin embargo, la propuesta agradaba mucho a Sweezy, que dio su aprobación. Sólo la editorial Dedalo aceptó la apuesta y la revista se publicó precisamente al amparo del sesenta y ocho. El primer número se agotó en seguida, y de él se vendieron un total de veinte mil copias.”

Aquella primera visita de Sweezy a Cuba (también fue, más tarde, invitado especial de Salvador Allende en su toma de posesión como presidente de Chile<sup>3</sup>) merece comentario aparte. Pero digamos antes algo sobre esta fama de galán que perseguía a Sweezy, sobre la que también tiene Pollin algo que recordar: “Paul fue, en sus años mozos, de una guapura legendaria, y al parecer su capacidad de atracción sobre las mujeres seguía intacta con los

---

<sup>3</sup> Según J. B. Foster, “el golpe subsiguiente dirigido por la CIA en Chile en donde cayó como víctima Allende, dejó patentemente claro, en opinión de Sweezy, que, dadas las realidades del imperialismo estadounidense, en la periferia la revolución sólo podría ocurrir mediante una revolución armada”.



años. La prueba es que el propio Paul Samuelson escribió sobre él, creo que un artículo en *Newsweek* llamado ‘Cuando Dios se paseaba por la Tierra’. Samuelson se refería a un debate habido en Harvard entre Schumpeter y Sweezy en plena Depresión, cuando Samuelson estaba allí de estudiante. Si no recuerdo mal, en este artículo, ‘Dios’ era Sweezy, no Schumpeter; pues no sólo era tan inteligente, rico y guapo..., sino tan marxista. Al parecer, en el debate sobre la cuestión más candente del momento, hizo picadillo al gran Schumpeter. Otra prueba: a mediados de los ochenta estaba yo en un pequeño congreso de fin de semana patrocinado por MR. Estaba hablando con una profesora que había ido al congreso, Patricia Fernandez-Kelly (que antes estaba en la Johns Hopkins, no estoy seguro de si sigue allí). En cualquier caso, me di cuenta de que ella interrumpía nuestra conversación y de que durante todo un minuto se quedaba traspuesta. Entonces, se da la vuelta y me dice: ‘Mira a Sweezy. Es tan guapo’. Y eso sucedía cuando Paul tenía más de setenta años.”

Pero volvamos a MR y la cuestión cubana. De hecho, *Cuba: Anatomy of a Revolution* era un número especial monográfico de la *Monthly Review*, que por cierto consiguió enormes ventas en todo el mundo. Los autores concluían sus trabajos afirmando que la transformación que estaba teniendo lugar en Cuba tenía carácter socialista. Y, como señala de nuevo *The Guardian*, estaban haciendo esta afirmación un año antes de que el propio Castro hiciera luego lo mismo, con lo que bien podría ser que el hecho influyera en la decisión de Castro de declarar eso mismo. De hecho, el interés de MR en la revolución cubana prefiguró un compromiso creciente con la revolución en el mundo subdesarrollado. Sweezy prestó cada vez más atención a las cuestiones económicas, políticas y ambientales del tercer mundo. En 1971, escribió que “la principal contradicción (capitalista) (...) no se da en el interior del mundo desarrollado sino entre las partes desarrollada y subdesarrollada del mundo”, argumento que encontró un eco entusiasta entre muchos de los opositores a los proyectos imperiales estadounidenses en Vietnam y en todas partes.

Y volviendo a la labor editorial de Sweezy en su conjunto, lo menos que pude decirse de ella es que es de una importancia excepcional para el marxismo del siglo XX. Y no se trata sólo de la revista, sino asimismo de toda la labor de difusión realizada por la editorial homónima (la *Monthly Review Press*, creada en 1952), a cuyo frente estuvo Sweezy durante muchas décadas. Esta editorial, destinada con el tiempo a acoger una buena cantidad de autores progresistas previamente rechazados por las principales editoriales del país una vez conocido el contenido de la obra, como ocurrió con el libro de Baran (1957) por parte de Blackwell, probablemente perdurará mucho tiempo en su labor. Lo que ahora podemos añadir, para concluir, es que, entre ambas cosas, Sweezy ha conseguido editar a los marxistas más importantes de todas las épocas, desde el propio Marx al Che Guevara, Samir Amin, Shigeto Tsuru, Makoto Itoh o Andre Gunder Frank, pasando por Rudolf Hilferding, Michal Kalecki, Lucio Colletti, Maurice Dobb, Ronald Meek, el propio Paul Baran, Hal Draper, Charles Bettelheim, Harry Magdoff, Harry Braverman, John B. Foster, Ernest Mandel y un largo etcétera (W. E. B. DuBois, Fidel Castro, Malcolm X, Daniel Ellsberg, Noam Chomsky, Ralph Miliband...). Editó también a autores no marxistas (E. Böhm-Bawerk, L. Bortkiewicz, Joan Robinson, J. Steindl, G. D. H. Cole, C. Wright Mills, W. Baumol, H. Sherman, William Appleman Williams...), y no se limitó tampoco a los economistas: ahí están los libros de prestigiosos historiadores (E. P. Thompson, R. Brenner, E. M. Wood, G. de Sainte Croix, Hilton, C. Hill,...), ecologistas (J. O’Connor, L. Panitch),



“teólogos de la liberación”, filósofos como Jean-Paul Sartre, escritores latinoamericanos (Eduardo Galeano, Isabel Allende) y muchos otros (Tariq Alí, J. Morris, F. Moseley, P. Chattopadhyay, M. Cogoy...).

Digamos, por último, que sobre sus contactos y los de MR, Sweezy deja claro, tanto el sesgo “intelectual” de la masa social que siempre se ha relacionado con ellos, como su pesar por la ausencia de influencia de, o desde, el sector estrictamente obrero de la sociedad: “Podemos encontrar a gente que ha venido a vernos habitualmente cuando llegaban a Nueva York, a Naciones Unidas o a la New School o sitios por el estilo. John Eatwell es uno que viene a menudo. Eric Hobsbawm también viene cuando está en Nueva York, no a menudo, pero dos o tres veces. MR es una especie de centro por sí misma, de carácter muy informal, que nos proporciona algunos contactos. No tenemos muchos, nos gustaría tener más, de una amplia variedad. En realidad, no es un movimiento que proporcione tales contactos. Si Harry Braverman viviera, podría haber establecido contactos estrechos de ese tipo con todas las tendencias y fracciones del movimiento obrero. No sé. No tenemos en realidad contactos de ese tipo”. Sin embargo, en su época de Harvard, Sweezy tuvo alguna actividad sindical, y ayudó a constituir allí el sindicato de la Harvard Teachers Union.

### III. El capital monopolista, según Sweezy y Baran

Paul Sweezy colaboró con su amigo Paul Baran en numerosos trabajos, desde que se conocieron en 1939<sup>4</sup> hasta la muerte de éste en 1964, siendo el más conocido su *Monopoly Capital* (1966). En él se establece la famosa tesis de la tendencia del capitalismo actual al estancamiento, como consecuencia de que los mercados no regulados, y los oligopolios que tienden a surgir en él, con unas pocas empresas a la cabeza de cada sector productivo, hacen posible que éstas fijen los precios al alza, engordando así sus ganancias y al mismo tiempo frenando la actividad económica al eliminar la competencia y la presión competitiva de los precios. Lo único que contrarrestó esta tendencia, según los autores, fue que en la década de los sesenta se produjo una expansión de la demanda debida al gasto militar, el enorme aumento del consumismo y los gastos en el sector del automóvil gracias a la expansión de los barrios residenciales y el nuevo sistema de autopistas. Pero la importancia de su asociación con Baran<sup>5</sup> es que su libro conjunto dio a la economía política marxista de los Estados

---

<sup>4</sup> Véase el texto que el propio Sweezy escribió en el volumen homenaje que editó la MR tras la muerte de Baran (Sweezy, 1965).

<sup>5</sup> Paul Baran (1910-1964), un ruso nacido en Ucrania de padres de origen báltico, estaba ya influido por Preobrajenski, con quien había estudiado unos años en Moscú, cuando cayó bajo la influencia de Friedrich Pollock (el de la escuela de Frankfurt) y de Emil Lederer en Alemania. Ambos eran simpatizantes del PSD alemán, al que se afilió Paul Baran tras su paso por las Juventudes comunistas del partido alemán, del que luego echó pestes por su dogmatismo. Y Lederer, luego profesor en la New School de Nueva York, fue su director de Tesis en Alemania. Los intereses de Baran y Sweezy eran complementarios. Baran se había especializado en los países subdesarrollados, y conocía muy bien la Teoría crítica de la escuela de Frankfurt, lo que le dio un gran interés por la cuestión de la “racionalidad” (o irracionalidad) del sistema capitalista, más allá de su pura viabilidad económica. También sabía mucho más que Sweezy sobre la cuestión del Estado, y había aportado, en su libro de (1957), el concepto fundamental de “excedente económico”, en su triple dimensión de excedente “planeado”, “real” y “potencial”.



Unidos “un enfoque inusualmente potente sobre las dimensiones cultural e ideológica del trabajo, la educación y la vida familiar” (Howard y King, 1992, p. 114).

Pero en realidad la tendencia al estancamiento estaba ya en el primer libro de Sweezy (1942)<sup>6</sup>. Como señalan los autores citados, Sweezy debía tanto a Marx como a los liberales Hobson y Hansen o a los marxistas Hilferding y Lenin: “Como muchos escritores marxistas, Sweezy estaba más interesado en el cambio económico cualitativo que en el puramente cuantitativo, y apuntó hacia el surgimiento de un nuevo estadio del desarrollo capitalista. Criticó a Hilferding y Lenin por generalizar erróneamente, usando su noción de ‘capital financiero’, una fase específica y breve de dominio de la banca sobre la industria, como si éste caracterizase a todo el siglo XX en su conjunto. Anticipándose a su posterior colaboración con Paul Baran, Sweezy propuso el término de *capital monopolista* para describir la época de las empresas gigantes, la rigidez de precios, los márgenes de ganancia crecientes, las bajas inversiones y los crecientes costes de venta para compensar la tendencia al estancamiento debido al subconsumo” (Howard y King, 1992, p. 7).

Añaden luego estos dos autores: “Como Hilferding y Lenin, a quienes cita con aprobación, Sweezy estaba convencido de que el crecimiento del monopolio representa un nuevo estadio del capitalismo en el cual –añade él ahora por su cuenta– “deben repensarse las leyes de movimiento del desarrollo capitalista” (ibid., p. 112). Sweezy está de acuerdo con Marx en que los beneficios extraordinarios de los capitalistas se realizan a expensas de los beneficios de otros tipos de capitalistas, y en que esto comporta diferentes tasas de ganancia para los diferentes sectores de la economía. Y aunque el análisis de los precios de producción en Marx descansa en una tasa de ganancia uniforme en todos los sectores, Sweezy piensa que esto ya no puede seguir sosteniéndose en el capitalismo monopolista. Por tanto, concluye que el análisis microeconómico de Marx ya no sirve, puesto que “no existe ninguna ley de los precios de monopolio”, y que lo único que puede afirmarse sobre esto es que “la producción será menor y los precios mayores que en libre competencia”.

Asimismo, las consecuencias macroeconómicas del argumento son evidentes (anticipadas por Preobrajenski): la inversión será menor, y los costes de distribución, mayores. Howard y King señalan que esto último llegó a pensarlo Sweezy debido a la influencia de la “teoría burguesa de la época”, y en particular de Chamberlin, que ya en su tesis doctoral de 1926 había enfatizado la diferenciación de productos y los costes de comercialización. Y de ahí, junto a la influencia de la noción de “competencia imperfecta” según Joan Robinson, a la idea de un funcionamiento diferenciado de la gran empresa, basado en el exceso de capacidad instalada antes que en la competencia ejercida por la vía de las rebajas de precios. En realidad, el argumento de Sweezy sólo es un “desarrollo dinámico” de esta teoría de las empresas de Chamberlin-Robinson, donde las empresas con exceso de capacidad pueden enfrentarse a un aumento de la demanda sin necesidad de nuevas inversiones. Y para concluir

---

<sup>6</sup> Entre las obras de Sweezy –más de veinte libros publicados como autor, coautor o coordinador– destacan sus trabajos sobre la teoría del valor, el desarrollo capitalista, el monopolio y el capital monopolista, la transición del capitalismo al socialismo, la crítica de la economía, la sociedad soviética y la de Estados Unidos, etc.; y algunos con Magdoff y otros autores. Su interpretación de la crisis económica, muy influyente y a su vez influida por las ideas de Otto Bauer, tenía rasgos subconsumistas pero dentro de un modelo sofisticado que luego han desarrollado algunos autores kaleckianos (véase Steindl, 1952).



que Sweezy no es el único economista en ligar en aquella época “poder de monopolio y estancamiento económico”, Howard y King citan correctamente el libro de Burns (1936).

Estos mismos dos autores también aciertan al resaltar el parecido entre esta posición y la que previamente había aceptado N. Moszkowska (1935), cuyo concepto de “capitalismo tardío” estaba muy próximo al de Sweezy (así como al de Corey, 1934, y al de Preobrazhensky, 1931; un repaso actualizado de todas estas aportaciones puede verse en Day, 1981; en realidad, la misma idea recalca luego en Mandel, que la popularizó, y ya había estado bastante antes en autores como Sombart y otros liberales alemanes de la escuela Histórica del siglo XIX) (ibidem). También Schoer afirma que Moszkowska (1929 y 1943) “desarrolló muchas de las tesis básicas que luego serían adoptadas por Baran y Sweezy” (1976, p. 105). Asimismo, Bologna, tras precisar que Moszkowska sigue las huellas, en sus críticas a Grossmann, de Rosa Luxemburgo y de Sternberg, escribe que “el filón luxemburguiano, a través de Sternberg y la Moszkowska, reaparece con Sweezy en la América de los años cuarenta preparando el *revival* marxista de posguerra. No debemos asombrarnos de que, partiendo de estas premisas, tal filón terminara por desembocar después en el problema de la distribución del *surplus* y en el de las temáticas tercermundistas (...)” (Bologna, 1978, p. 16)

Sweezy concluía a partir de lo anterior que el estado normal del capitalismo tiende hacia la depresión crónica<sup>7</sup>, aunque podrían operar ciertos factores contrarrestantes: “la inversión podría crecer gracias al establecimiento de nuevas industrias, como los ferrocarriles a mediados del siglo XIX, y también (aunque con una importancia menor) por inversiones fallidas que impulsaran la demanda sin contribuir al crecimiento de la capacidad productiva rentable. El consumo privado podría crecer por el crecimiento de la población y el incremento de los gastos improductivos. Además, podría crecer el gasto estatal. Hasta ahora, los factores contrarrestantes más importantes han sido el desarrollo de nuevas industrias y el crecimiento de la población. Pero en las últimas décadas ambos se han debilitado, dejando sólo al gasto improductivo de demanda pública como la única barrera significativa contra el subconsumo” (ibidem). Aquí es donde se manifiesta la influencia de Alvin Hansen (1938), un colega de Sweezy en Harvard, que ponía el énfasis en dos cosas para explicar su tesis “estancacionista” –el menor incremento demográfico y el más lento desarrollo de la innovación técnica– y que había caído a su vez, rápidamente, bajo la influencia de las ideas de Keynes.

En el trabajo conjunto con Baran (1966)<sup>8</sup> se formó un puzzle que Howard y King han descrito como algo que estaba formado en realidad por 5 elementos: dos procedían de Sweezy, otros dos de Baran, y el quinto era una novedad: “La mayoría de los elementos de la

---

<sup>7</sup> Howard y King ligan la posición de Sweezy no sólo a Bauer sino también a Harrod, pero hablan del “modelo Bauer-Sweezy”, que consideran erróneo pero resumen así: “El consumo tiende a caer como proporción del producto total porque los capitalistas no gastan bastante para mantener una tasa de ahorro constante, y los trabajadores (que gastan todo lo que ganan) reciben una parte decreciente de la renta. Por tanto, si se invierten todos los ahorros, el stock de capital crecerá más rápidamente que la producción de bienes de consumo. El stock de capital ‘adecuado’ –el que maximiza las ganancias– está muy relacionado con el nivel de consumo, de forma que si la acumulación amenaza con crecer más deprisa que el gasto en consumo, se frenará la inversión y se pondrá fin al crecimiento rentable. Éste es el núcleo del modelo subconsumista de Bauer-Sweezy” (1992, p. 112).

<sup>8</sup> Aunque no pueden ignorarse los precedentes, muy claros, de Baran (1959) y Baran y Sweezy (1962).



teoría del capital monopolista estaban ya disponibles para su ensamblaje: el subconsumo y el análisis de la empresa monopolista, por parte de Sweezy; y el excedente potencial y los límites a la intervención estatal, por parte de Baran; de forma que lo único que faltaba en este rompecabezas del MC era completarlo con el descubrimiento de un eslabón perdido, que se llamó después la ‘ley del excedente creciente’” (1992, pp. 116-7). Sólo hacía falta algo así para desarrollar con más fuerza la tesis subconsumista, y nuestro autor (Baran había fallecido en 1964) pretendió ahora rescribir toda la historia del capitalismo estadounidense, lo cual podría servir tanto para explicar el largo boom de la posguerra como para prever las dificultades del sistema en un futuro que Sweezy preveía cargado de amenazas subconsumistas.

Pero de lo que se trata ahora, para Sweezy y Baran, es de la “empresa gigante”, que sí compite con sus rivales, pero no lo hace en precios sino en diferenciación e innovación de productos, en costes de venta y en forma de colusiones tácitas en las que se acuerdan entre los oligopolistas precios y cantidades, de manera que su comportamiento se parece cada vez más al de los auténticos monopolios. En cuanto al cambio técnico, no se trata tanto de que estas empresas gigantes retrasen la innovación con esa conducta, sino de que mediante eso pretenden conseguir que la innovación que se lleve a cabo no se use para bajar los precios. Por consiguiente, al bajar los costes y mantenerse los precios, el resultado inevitable era un incremento en los márgenes de ganancia. Y la traducción de lo anterior en el plano macroeconómico significaría un incremento absoluto y relativo del excedente. Howard y King señalan, con mucha razón, que a Baran y Sweezy no les dio vergüenza derivar todo esto, básicamente, de los manuales convencionales de la teoría microeconómica contemporánea (véase, por ejemplo, Fellner, 1949; Howard y King, 1992, p. 117). Por tanto, la cuestión central de todo el libro de Baran y Sweezy era la de “cómo absorber este excedente creciente” con un consumo y una inversión que no estaban preparados para esta tarea y con el escepticismo de los autores sobre la idea de Lenin de que la exportación de capital podría ser la solución, dado que los Estados Unidos recibía más excedente del extranjero del que ellos transferían al exterior (p. 118). Por tanto, su conclusión, bien conocida, no podía ser otra que la de que sólo los gastos del Estado y los de circulación improductiva de capital podrían desempeñar ese papel de freno de la tendencia al estancamiento.

#### IV. Sus otras aportaciones teóricas

En una rápida y urgente recopilación, Pollin (2004) las organizó en torno a 5 campos, algunos de los cuales ya han sido tratados aquí. Según este autor, se trataría de: 1) Su *Theory of Capitalist Development* (1942); 2) el *Monopoly Capital*; 3) la labor de la MR; 4) su contribución al análisis de la “Financiarización” (conjuntamente con Magdoff); 5) Su aportación inicial a la teoría de la competencia mediante la elaboración de la “curva esquinada de demanda”. Como de las tres primeras ya se ha dicho bastante, comentaremos a continuación los puntos 4 y 5, menos conocidos (aunque completaremos también, todavía, algo de 1 y 2). Pero, antes, señalemos que Mattick (2002) ofrece una buena caracterización general de Sweezy al escribir lo siguiente: “Sweezy desarrolló la distinción de Oskar Lange entre los aspectos económicos y sociopolíticos de la teoría de Marx, argumentando que aunque el concepto de valor es importante para llamar la atención sobre el carácter clasista de



la sociedad capitalista, la teoría de los precios de la economía ortodoxa burguesa aporta una herramienta superior para el análisis de las ‘leyes de movimiento’ de la sociedad. Añadiendo a esta línea interpretativa el supuesto de que el cambio del capitalismo competitivo al monopolista había dejado obsoleta la teoría marxista de la acumulación, su análisis en *El capital monopolista* combina la microeconomía clásica, sin el supuesto de competencia pura, con la macroeconomía keynesiana de izquierdas.”

Asimismo, respecto a su posición política, lo que escribe Mattick hijo (en términos de la posición bien conocida de Mattick padre) es muy cierto también: “Políticamente, Sweezy fue un estalinista, aunque ecléctico, a lo largo de su carrera. ‘Por socialismo’, declaraba un editorial de *Monthly Review*, ‘queremos decir un sistema de sociedad con dos características fundamentales: primero, la propiedad pública de los sectores decisivos de la economía y, segundo, la planeación global de la producción en beneficio de los propios productores (...) El socialismo se convirtió en una realidad con la introducción del primer Plan Quinquenal en la Unión Soviética en 1928’. Aunque Sweezy no perdió su fe en el régimen soviético tras la revelación por parte de Jrúschev de los crímenes de Stalin, pronto retiró su lealtad a la China maoísta y, posteriormente, a la Corea del Norte de Kim Il Sung. En este punto, por tanto, así como en su defensa de Castro y de la revolución cubana, la postura de Sweezy estuvo en armonía con las predisposiciones de la mayoría de aquellos que, dentro de la nueva izquierda, se identificaban con la tradición principal del marxismo desde 1918. Por tanto, es comprensible la influencia de sus trabajos y, sobre todo, el enorme papel que desempeñó en la *Monthly Review* como publicación de la nueva izquierda americana”. Por otra parte, a principios de los años 70, Sweezy empezó a argumentar que el “socialismo de mercado” que se estaba promoviendo en Europa oriental llevaría a la restauración del capitalismo. “Fue el sistema político burocrático estalinista más que la planificación como tal lo que constituyó la verdadera debilidad de la sociedad soviética”, escribió Sweezy.

1. En relación con su primer libro (Sweezy, 1942), ya Schumpeter (1954) había escrito, al tratar “el sistema marxista” en su *Historia*, en el punto donde él pensaba que debería ofrecer una “guía del lector” sobre economía marxista, que, en vez de hacer eso, recomendaba lo siguiente: “En vez de emprender una tarea imposible, remito a mis lectores a un libro del doctor Sweezy (obra de auténtico teórico y, al mismo tiempo, monumento de inflexible lealtad) que presenta la economía de Marx bajo la luz más favorable y que, además, es la mejor introducción que conozco a la literatura marxista”. (1954, pp. 446-7)<sup>9</sup>

También para Pollin, su TCD “sigue siendo lo que era: una exposición clásica e increíblemente clara de la economía de Marx (...) Sigue siendo la primera referencia adonde remitiría a un estudiante que quiera aprender los fundamentos de Marx de forma rigurosa y al mismo tiempo muy accesible (...) Su libro era una explicación extraordinariamente convincente de la economía de Karl Marx, en particular los temas principales de *El capital*.” Y según este autor, además de eso, hay en él una crítica de la concepción de la crisis basada en la tendencia descendente de la tasa de ganancia, y un desarrollo de la tendencia subconsumista característica de Sweezy, que enfatizó los pasajes que pueden encontrarse en esta línea en los escritos de Marx. Pollin no duda de que “Sweezy, al

---

<sup>9</sup> Y a pie de página añade (y repite): “Mi interpretación no implica acuerdo con todas las interpretaciones de Sweezy, no, sobre todo, con su intento de hacer de Marx un keynesiano”.



desarrollar los argumentos subconsumistas en Marx, estaba muy influido por el tirón de John Maynard Keynes. Keynes decía que el problema macroeconómico del capitalismo era la demanda efectiva, y que esto era la causa de la depresión de los años 30. Sweezy pensaba que esto procedía de Marx, mucho antes que en Keynes”.

Por otra parte, Meghnad Desai señala, en la Introducción de su manual de economía marxista (1979)<sup>10</sup>, algo muy parecido: “En aquella época había un libro que los estudiantes tenían que leer si querían familiarizarse con el pensamiento de Marx. *The Theory of Capitalist Development*, donde se dice y se hace todo, sigue siendo una introducción clásica a la economía marxista (...) En una cierta época fue el argumento definitivo de que Marx y su sistema eran la clave para entender el capitalismo. Aunque ahora se ha puesto de moda criticar este libro, Paul Sweezy merece nuestro reconocimiento por haber mantenido viva la esperanza en el renacimiento de la economía marxista”.

2. En cuanto a *Monopoly Capital* (1966), escrito con Paul Baran, que murió (1964) antes de que pudieran acabar ambos el manuscrito, Pollin señala que “este libro intentó, y lo consiguió en muchos sentidos, revitalizar el marxismo de su tiempo. No era otra exposición de la economía marxista per se, y no usaba *El capital* de forma ortodoxa. Intentaba captar el espíritu del marxismo en una época de empresas gigantescas y de capitalismo estatal desarrollado. Se centraba conscientemente en los Estados Unidos, así como Marx, en *El capital*, lo había hecho en Inglaterra, por ser la economía capitalista más importante y desarrollada (...) Sin embargo, yo añadiría que la idea del keynesianismo militar fue articulada claramente por primera vez por Kalecki en su gran artículo breve sobre “Los aspectos políticos del pleno empleo”. Paul reconoció su deuda con Kalecki muchas veces. También dijo que MC estuvo muy influido por el libro de Josef Steindl, *Maturity and Stagnation in American Capitalism* [1952]. En cualquier caso, Paul estaba por supuesto tratando de sintetizar el marxismo con ciertos aspectos del keynesianismo y de la teoría del monopolio. Esta última conexión tenía mucho sentido, pues el propio Paul, antes de su reencarnación, había hecho una contribución fundamental a la teoría de los precios de monopolio, un tema al que volveremos más tarde [véase el punto 4, *infra*].”

Por su parte, Mattick hijo (2002) escribe que “su obra posterior con Baran, *El capital monopolista*, constituyó el trabajo teórico principal de la nueva izquierda durante los años 60. Esta preeminencia se debe en parte al monopolio que prácticamente ejercía Sweezy sobre las publicaciones marxistas durante los 50 y los 60, como editor del *Monthly Review* y de su editorial asociada. Pero también es reflejo del hecho de que Sweezy fue el primer marxista americano que intentó un acercamiento teórico entre la teoría económica marxista y la neoclásica (marshalliana y keynesiana)”. Mattick recuerda que ya en el libro de 1942, Sweezy había sugerido “la necesidad de usos improductivos de la producción, como el gasto militar”, de acuerdo con su interpretación subconsumista de la crisis. Pero “un segundo argumento, ampliado en el libro escrito con Baran, sostenía que las condiciones de monopolio implicaban la restricción de la producción y de la innovación tecnológica, debido al interés de mantener estructuras de precios altamente rentables; de nuevo, esto significa estancamiento económico a no ser que la producción ‘basura’ sirva para absorber la

---

<sup>10</sup> Asimismo, Michael Lebowitz, de la Simon Fraser University (Canadá) ha escrito: “En los cincuenta y sesenta, era a este libro al que todo el mundo se dirigía para aprender economía marxista”.



producción excedente generada por el capitalismo. Por supuesto, el primer argumento olvida que los bienes de producción son parte de la producción, junto con los bienes de consumo; el segundo no sólo está basado en supuestos dudosos de la teoría estática de los precios, sino que es contradictorio con las elevadas tasas de crecimiento del capitalismo mundial en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, su proximidad a los dogmas de la teoría burguesa permitió a los libros de Sweezy servir de base para el desarrollo de la economía ‘radical’ o ‘marxista’ en el mundo académico.”

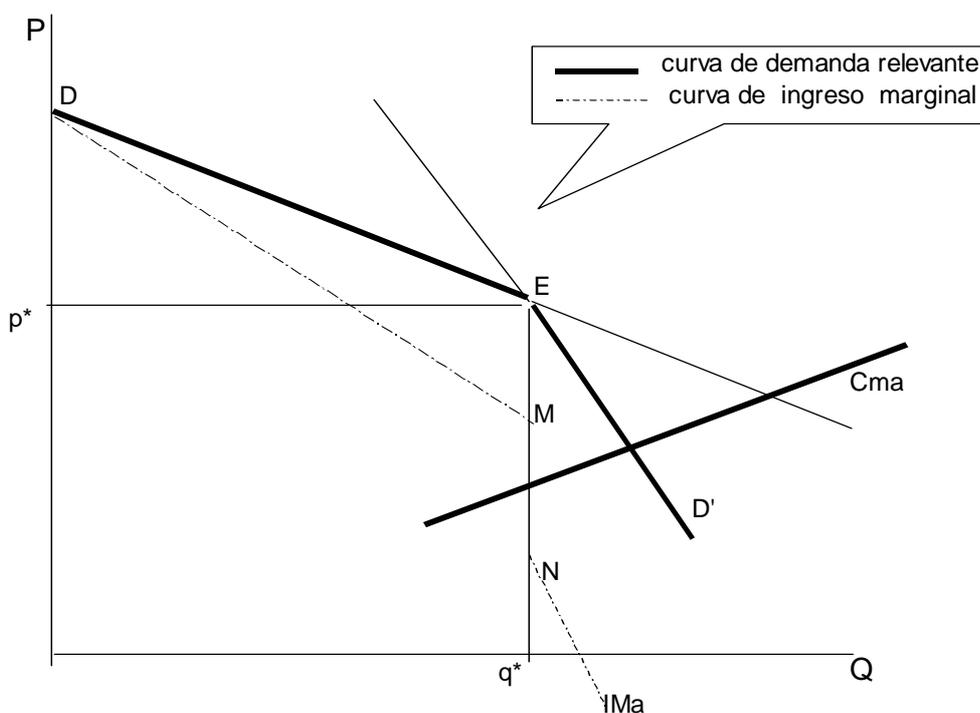
3. Del papel de la revista (MR) y de la editorial no añadiremos aquí nada más.

4. Añadamos brevemente que, en cuanto a la cuarta contribución fundamental de Sweezy, según Pollin, se trataba del “trabajo que hizo con Harry Magdoff, desde finales de los sesenta y en los setenta y ochenta, que demostraba la emergencia de una forma de capitalismo que ahora se ha hecho dominante: el creciente papel de las finanzas en el funcionamiento del capitalismo. A esto se ha llamado la ‘financiarización’, y me parece justo decir que Paul y Harry fueron los primeros en llamar la atención sobre esto dentro de la izquierda. Lo hicieron con su típica fuerza moral, su dominio de los fundamentos teóricos y su capacidad para ver las implicaciones globales que todo tenía para la comprensión marxista de la realidad. Yo mismo me vi muy influido por este trabajo en mi época de estudiante de doctorado. Por supuesto, se me ocurrió mi idea de Tesis después de leer una ‘Revista del mes’ de ambos, llamada ‘La deuda y el ciclo económico’. Escribían este tipo de cosas cuando, por entonces, en la New School no había siquiera un área de economía financiera, ya que entonces la mayoría de la gente pensaba que ese tipo de cosas era algo propio de la burguesía.”

5. En cuanto a su juvenil contribución a la teoría del oligopolio, es bien conocido su artículo “Demand Under Conditions of Oligopoly”, aparecido en (1939) en la prestigiosa revista de Chicago *Journal of Political Economy*. De este trabajo afirma Joseph Halevi que, “desde el punto de vista teórico tradicional, adquirió en seguida las connotaciones de una contribución fundamental. La importancia de este texto reside en el hecho de que, mediante la construcción de una curva de demanda esquinada (con un ángulo), se ponía de manifiesto por primera vez la asimetría de las reacciones de las empresas en relación con los precios, así como sus consecuencias para la rigidez de los mercados. La innovación teórica que introdujo Sweezy se convirtió luego en un elemento constante en todos los libros de texto anglosajones sobre el oligopolio anteriores al reciente uso a gran escala de la teoría de juegos”.

Por su parte, Pollin explica así esta curva: “la esquina (el ángulo) de la demanda esquinada se refiere a la capacidad de los oligopolistas para elevar los precios más allá de lo que cabría prever en términos de una curva de demanda suave, debido a su poder para imponer precios. Esta era una importante contribución a la literatura microeconómica y a la Organización Industrial, y me parece que Paul la escribió siendo un estudiante de doctorado. En cualquier caso, esta teoría está ahora en todos los libros de texto. Circula incluso una historia que me contó alguien sobre un economista ortodoxo, evidente desconocedor de todo cuanto sucedía en la izquierda, que dijo una vez algo como esto: ‘¿Se acuerdan de aquel muchacho, Paul Sweezy? Era aquel brillante economista joven de la teoría de la curva esquinada de demanda. Qué pena que muriera tan joven’.”

Por último extraeremos de Martínez Sánchez (2002) el párrafo siguiente, así como la figura<sup>11</sup> que representa la curva de demanda quebrada (o esquinada) de Sweezy:



<<En ese mismo año<sup>12</sup> Paul Sweezy publicó un artículo en el *Journal of Political Economy* en el que introdujo dicha curva como herramienta operativa para la determinación del equilibrio de los mercados oligopolísticos. La hipótesis de comportamiento de los oligopolistas viene a ser la siguiente: partiendo de un precio dado, los oligopolistas estiman que si reducen ese precio sus competidores harán lo mismo para no perder cuota de mercado, pero si lo elevan, esos competidores no lo seguirán. Esto supone que la curva de demanda que el oligopolista cree enfrentar es quebrada, con una mayor elasticidad para las

<sup>11</sup> Para la explicación de un gráfico de este tipo, este autor recomienda consultar, a un nivel intermedio, los libros de Laidler y Estrin (1993) y/o Koutsoyiannis (1985).

<sup>12</sup> El párrafo transcrito en el texto viene precedido por lo siguiente: “La curva de demanda quebrada tiene su origen en La Teoría de la Competencia Monopolística de Chamberlin de 1933. Posteriormente, en 1939 dos economistas de Oxford, Hall y Hitch, en un estudio sobre 38 empresas británicas, en su mayoría manufactureras, concluyeron que los precios se fijaban por un margen sobre el coste medio y que los empresarios estaban continuamente atentos a las reacciones de sus competidores. Las empresas no intentaban maximizar sus beneficios según la regla  $Ima = Cma$  (Ingreso Marginal = Coste Marginal) sino que procuraban maximizar sus decisiones a largo plazo, para lo que fijaban sus precios como suma de los costes variables medios, costes fijos medios y un margen de beneficio ‘normal’ (lo que se llama el *principio del coste medio*). Además se comprobó que los precios se mantenían bastante estables a pesar de los cambios en la demanda y en los costes. Buscando un apoyo teórico a esta última cuestión acudieron a la curva de demanda quebrada como explicación de esta persistencia de los precios.” (Martínez, 2002, *ibid.*).



bajadas de precio que para las subidas a partir de un cierto nivel de equilibrio E. Por eso la curva de ingreso marginal presenta una discontinuidad en MN cuya amplitud será función de la diferencia de elasticidades entre ambos tramos de la curva de demanda (Segura, 1986). Si el oligopolista estima que  $DED'$  es la curva de demanda, y lo estima así en función de cómo piensa que reaccionarán sus competidores ante un cambio en su precio de venta, entonces al precio  $Op^*$  maximizará sus beneficios tal y como él los percibe. Esto es así incluso con cambios en los costes marginales (siempre que éstos se mantengan entre M y N), y/o cambios en la demanda (siempre que el punto de inflexión siga siendo E). Por lo tanto, el análisis predice que el precio del producto de un oligopolista es relativamente rígido cuando varían los costes. No explica cómo llegan a fijarse precios y cantidades en  $p^*$  y  $q^*$ , es decir, el nivel de precio al que tiene lugar la quebradura, ni tampoco cómo será el nuevo equilibrio, en caso de apartarse los costes marginales de la discontinuidad MN. Éstas son las críticas más generalizadas que se hacen a este modelo que, por otra parte se encuadra en las posiciones críticas que se mantienen a partir del informe de Hall y Hitch y que abrió un debate entre marginalistas y partidarios de las teorías del coste medio. Hay que tener en cuenta que esta proposición implica, como apunta Ahijado (1989), una ruptura con el principio marginalista según el cual el nivel de output y el precio que maximizan el beneficio se fijan a partir de la igualdad de costes e ingresos en el margen, rompiéndose la relación biunívoca entre precio y coste marginal.>>

## V. Conclusión y vías de crítica

El papel de primer orden de Sweezy en el desarrollo de la economía marxista del siglo XX está fuera de toda duda. Pero si en este artículo se han destacado fundamentalmente sus contribuciones, ello no quiere decir que su aportación sea inmune a la crítica. Nos proponemos realizar dicha crítica en un segundo artículo, en especial por medio de la comparación de las ideas de Sweezy y las de Marx en ciertos puntos que ambos autores tocaron en sus escritos.

Aunque Sweezy pudo creer que lo que estaba haciendo era actualizar a Marx –eso está absolutamente claro en su idea del capitalismo monopolista–, lo que plantearemos en el segundo artículo es que, por debajo de las apariencias, lo que hizo Sweezy fue suplantar ideas de Marx con otras ideas socialistas más antiguas. La idea del monopolio, por ejemplo, aunque para los marxistas actuales sigue ligada a los nombres de Lenin (que escribió su libro sobre el imperialismo bajo la influencia de Hilferding y Hobson, pero también del pensamiento liberal crítico de la época) y otros autores marxistas, es algo que está en un autor teóricamente tan débil como Proudhon.

Por otra parte, aunque Sweezy confiesa en la entrevista citada (Tonak y Sabrán, 1987) que le costó mucho pasar de la teoría neoclásica del valor a la teoría laboral del valor, de hecho este paso nunca fue completo. No sólo porque terminó aceptando sin mucha base críticas como las de Bortkiewicz, sino porque su propia teoría del capitalismo monopolista, y el consiguiente rechazo de la TLV en el capitalismo del siglo XX (y XXI) reflejan que nunca entendió de verdad lo que Marx dijo, que era algo que no se refería a la Inglaterra del siglo XIX, sino al modo de producción basado en el “sistema automático de máquinas”, es decir, al capitalismo industrial en su conjunto.



No desarrollaremos más estas críticas aquí, pero sí podemos dar pistas adicionales de por dónde van a discurrir éstas aportando unas pocas citas propias de textos que ya han sido publicados con anterioridad.

Así, en Guerrero (, Laberinto), una de mis tesis sobre la teoría del valor decía así: “3) En el funcionamiento del termostato capitalista desempeña un papel central la llamada ‘ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia’ (LTDTG). Esta ley –la más importante de la Economía Política, según Marx– es de hecho compartida por todas las escuelas del pensamiento económico, desde A. Smith (al menos) hasta Samuelson, pero su explicación y su papel en el sistema teórico de cada autor son muy diversos. En Marx, la insistencia en esta ley tiene por objeto descartar otras explicaciones alternativas de la crisis, muy populares en su época (y también hoy, incluso entre muchos marxistas), como, por ejemplo, la crisis de subconsumo (o sobreproducción), que él criticó en el socialista Sismondi o en el ultraconservador Malthus, pero que hoy se podría también criticar en el mitificado liberal Maynard Keynes o en los conocidos marxistas Rosa Luxemburgo y Paul Sweezy (y su escuela de la *Monthly Review*). Para Marx, el subconsumo es característico de toda sociedad de clases, no algo específico de la sociedad capitalista. Además, la explicación de la crisis como un exceso (relativo) de oferta –o insuficiencia (relativa) de demanda– es algo que sólo pueden reivindicar quienes todo lo reconducen a la oferta y la demanda, pero no quienes –como él– pretenden demostrar precisamente que la oferta y la demanda no explican nada por sí mismas, sino que tienen que ser explicadas por algo distinto, en particular, por la acumulación del capital.”

Asimismo en Guerrero (2003):

<<Para centrar el tema en la primera de las cuestiones que se abordarán en este trabajo, me voy a referir a un autor bien conocido, que es uno de los paradigmas vivientes de lo que acabo de señalar. Me estoy refiriendo a Paul Sweezy. Como todo el mundo sabe, Sweezy ha sido un marxista consecuente y combativo durante toda su vida, y aún hoy, a pesar de su avanzada edad y su delicado estado de salud, sigue siendo el *alma mater* de esa importantísima institución que para el marxismo ha sido la revista *Monthly Review*, editada en Nueva York desde los años cuarenta. A pesar de que su activismo no se ha limitado al terreno editorial, sino que se ha extendido a todo el campo intelectual y mucho más allá, nada de ello impide que sea en parte responsable de la actitud con la que se ha tratado en general en el ámbito de la economía marxista el Problema de la Transformación, actitud que no es sino el “derrotismo” más completo.

<<En uno de los libros de economía marxista más populares en España –la *Teoría del desarrollo capitalista* de Sweezy llegó a ser libro de texto en algunas universidades españolas en los años setenta y ochenta, gracias a la influencia de ese marxismo *à la mode* que tanto abundaba, y que tan compatible resulta con el keynesianismo *à la mode* o con el liberalismo *à la mode*, en una sucesión temporal perfecta que simplemente se deja llevar por la suavidad de la cresta de la ola del aparentemente calmo mar de las ideologías–, Sweezy, marxista de pro, escribía nada menos que lo siguiente: “Los economistas ortodoxos han trabajado intensamente en problemas de esta índole durante el último medio



siglo, y más. Han elaborado una suerte de teoría del precio que es más útil en este dominio que todo lo que podamos encontrar en Marx o sus partidarios” (Sweezy, 1942, p. 143)

<<Por lo que se refiere a Baran y Sweezy (1966), estos autores consideran erróneo medir la tasa de plusvalía en el capitalismo contemporáneo, donde lo apropiado sería la definición del ‘excedente’ total (del que la plusvalía sería tan sólo una parte) y de su participación en la renta nacional. Para estos autores, mientras el excedente habría pasado del 46.9% de la renta nacional en 1929 al 56.1% en 1963, en cambio la participación de la plusvalía habría descendido (lo que implica una tasa de plusvalor descendente) (...) [En cuanto a Shaikh y Tonak (1994)] repasan también la literatura (en inglés<sup>13</sup>) existente sobre la materia. Estos autores señalan tres categorías distintas entre los ‘estudios previos’ al suyo [sobre la cuestión del trabajo productivo e improductivo]: a) los que no distinguen entre las categorías marxianas y las de las NIPA (*National Income and Product Accounts*, o sea la contabilidad nacional convencional); b) los que sí distinguen entre trabajo productivo y trabajo improductivo; y c) los que se basan en la distinción entre trabajo ‘necesario’ e ‘innecesario’ (categorías ligadas al concepto de ‘excedente económico’ de Baran y Sweezy). Entre los primeros, señalan los trabajos de Glyn y Sutcliffe (1972), Boddy y Crotty (1975), Weisskopf (1979) y Bowles, Gordon y Weisskopf (1984), que obtiene estimaciones agregadas en términos monetarios; y los de Wolff, sobre Puerto Rico y sobre Estados Unidos, aplicados luego por Sharpe a Canadá, que realizan cálculos en horas de trabajo. Entre los segundos, Shaikh y Tonak se detienen a estudiar las contribuciones ya estudiadas por Delaunay, y prestan especial atención a las llevadas a cabo, en términos de valores-trabajo, por Okishio (1959), Izumi (1980, 1983), Okishio y Nakatani (1985) –sobre Japón, Estados Unidos y Corea–, así como por Khanjian (1988) para los Estados Unidos, y Kalmans (1992), que compara los casos de Estados Unidos y Japón. Por último, entre los trabajos del tercer tipo, citan el que ofrecen Phillips en el apéndice del libro de Baran y Sweezy, y el de Stanfield (1973).>>

## Bibliografía

### a) Trabajos de Sweezy (en solitario y en colaboración):

a1) Los seleccionados en el *New Palgrave: a Dictionary of Economics*, eds. J. Eatwell, M. Milgate, P. Newman, Macmillan, London, vol. IV, pp. 582:

Sweezy, Paul (1938): *Monopoly and Competition in the English Coal Trade: 1550-1850*, 1972: Westport.

Sweezy, Paul (1939a): “Demand under conditions of oligopoly”, *Journal of Political Economy*, 47, pp. 568-573.

Sweezy, Paul (1939b): “Interest groups in the American economy”. In US National Resources Committee, *The Structure of the American Economy*, Parte I, Washington, D. C.: US Government Printing Office.

Sweezy, P. (1942): *The Theory of Capitalist Development. Principles of Marxian Political Economy*, Monthly Review Press, New York.

---

<sup>13</sup> Aunque señalan que “los japoneses son los pioneros a este respecto” (p. 152), como demuestra Izumi, que observa nada menos que 56 estimaciones diferentes realizadas en Japón, sólo entre 1924 -año en que se produce el trabajo pionero de Matsuzaki- y 1980.



Sweezy, Paul (1943): "Professor Schumpeter's theory of innovation", *Review of Economics and Statistics*, 25, febrero, pp. 93-96.

Sweezy, Paul M., ed. (1949): *Karl Marx and the Close of His System by Eugen Böhm-Bawerk and Böhm-Bawerk's Criticism of Marx by Rudolf Hilferding*, Clifton: A.M. Kelley [versión española: *Economía burguesa y economía socialista*, trad. de Celina Manzoni, Pasado y Presente, Buenos Aires, 1974, 227 pp., a partir de la edición italiana de Giuseppina Panzieri Saija (1971); *Economía borghese ed economia marxista / Le fonti dello scontro teorico*, La nuova Italia, Florencia, cotejada con la versión inglesa de Augustas M. Kelley, Clifton, Nueva York, 224 pp.].

Sweezy, Paul; Leo Huberman (1960): *Cuba: Anatomy of a Revolution*, New York: Monthly Review Press.

Sweezy, Paul; Paul Baran (1966): *Monopoly Capital, An Essay On The American Economic and Social Order*, Monthly Review Press, New York [El capital monopolista, Siglo XXI, México, 1972 *Ensayo sobre el orden económico y social de los Estados Unidos*, Ed. Siglo XXI, México, traducción de Arminda Chávez de Yáñez, 1974 (1ª edición, 1968), 311 pp.].

Sweezy, Paul; Leo Huberman (1969): *Socialism in Cuba*, New York: Monthly Review Press.

Sweezy, Paul; Harry Magdoff (comp., 1970). *The Dynamics Of U.S. Capitalism: Corporate Structure, Inflation, Credit, Gold, and The Dollar*, New York: Monthly Review Press.

Sweezy, Paul (1972): *Modern Capitalism and Other Essays*, Monthly Review Press, New York.

Sweezy, P.; Dobb, M.; Hilton, R.; Lefebvre, G.; Hill, C.; Takahashi, H. K. (1976): *The Transition from Feudalism to Capitalism*. London: New Left Books.

Sweezy, Paul; Harry Magdoff (1977): *The End of Prosperity: the American Economy in the 1970s*, Monthly Review Press, New York.

Sweezy, Paul (1981a): *Four Lectures On Marxism*, Monthly Review Press, New York.

Sweezy, Paul (1981b): *Post-Revolutionary Society*, Monthly Review Press, New York.

#### a2) Otros trabajos de Sweezy:

Sweezy, Paul (1932): "A note on relative shares", *Review of Economic Studies*.

Sweezy, Paul (1934): "Professor Pigou's theory of unemployment", *Journal of Political Economy*, 42, pp. 800-811.

Sweezy, Paul (1937): "On the definition of monopoly", *Quarterly Journal of Economics*, febrero.

Sweezy, Paul (1938): "J. A. Hobson's economic heresies", *The Nation*, 147, pp. 209-210.

Sweezy, Paul (1938): "Contribution to discussion on wage policies", *The American Economic Review*, 28, pp. 156-7.

Sweezy, Paul (1942): "The illusion of the 'managerial revolution'", *Science and Society*, 6, pp. 21-22.

Sweezy, Paul (1946): "John Maynard Keynes", *Science and Society*, 10, pp. 398-405.

Sweezy, Paul (1949): "Fabian political economy", *Journal of Political Economy*.

Sweezy, Paul (1953): "A crucial difference between capitalism and socialism", in *Past and Present*. New York: Monthly Review Press. Reprinted in *Marx and Modern Economics*, David Horowitz ed., New York: Monthly Review Press 1968, pp. 320-1.

Sweezy, Paul (1968): "Karl Marx and the industrial revolution", in Eagly, Robert V. (ed.) (1968): *Events, ideology and economic theory*, Wayne State University Press, Detroit.

Sweezy, Paul (1965): "Paul A. Baran: recuerdos personales", en *Paul A. Baran. El hombre y su obra*, Madrid: Siglo XXI, 1971, pp. 61-92.

Sweezy, Paul (1970): "Toward a critique of economics", *Monthly Review*, enero, pp. 3-9 [también en *Review of Radical Political Economics*, 3, julio, pp. 59-66].

Sweezy, Paul (1972): "On the theory of monopoly capitalism", in Sweezy (1972).

Sweezy, Paul (1974): *El presente como historia*, Tecnos, Madrid, 1974.

Sweezy, Paul (1974): "Capitalism, for worse", *Monthly Review*, 25, febrero, pp. 1-7.

Sweezy, Paul (1974): "Monopoly capital and the theory of value", *Monthly Review*, enero.

Sweezy, Paul (1974): "Quelques problèmes de la théorie de l'accumulation du capital", *Les Temps modernes*, enero, pp. 1211-1230.

Sweezy, Paul (1974): "Baran and the danger of Inflation", *Monthly Review* 27, 7: 11-14.

Sweezy, Paul (1976): "Transition au socialisme ou transition socialiste?", *Les Temps Modernes*, n. 355, febrero [versión española: "¿Transición al socialismo o transición socialista?", *Zona Abierta*, 9/10, 1977, pp. 148-150].



- Sweezy, Paul (1978): "The present state of the global crisis of capitalism", *Monthly Review*, 29, abril, pp. 1-12.
- Sweezy, Paul (1979): "El nuevo orden económico internacional", *Revista Mensual*, Vol. 3, n. 1.
- Sweezy, Paul (1979): "Marxian value theory and crisis", *Monthly Review*, 31 (3), julio-agosto, pp. 1-17 [“La teoría del valor de Marx y las crisis”, *Revista Mensual*, pp. 103-123].
- Sweezy, Paul (1979): "Paul Sweezy replies to Ernest Mandel", *Monthly Review*, julio-agosto, pp. 76-86.
- Sweezy, P. (1980): "The nature of post-revolutionary societies", *Monthly Review*, 32, noviembre, pp. 1-13.
- Sweezy, Paul (1981): "Competition and monopoly", *Monthly Review*, 33 (1), pp. 1-16.
- Sweezy, Paul (1981): *The Deepening Crisis of U. S. Capitalism*, Monthly Review Press, New York.
- Sweezy, Paul (1982): "La crise économique aux États-Unis", in Dostaler, Gilles (comp.) (1982): *La crise économique et sa gestion*, Boréal Express, Montreal.
- Sweezy, P. (1984): *The transition from capitalism to socialism*, Macmillan, London.
- Sweezy, P. (1985): "After capitalism, what?", *Monthly Review*, julio-agosto, pp. 98-111.
- Sweezy, Paul (1986): "A comment on Wallerstein", *Monthly Review*, febrero.
- Sweezy, Paul (1986): "The regime of capital", *Monthly Review*, 37 (8), pp. 1-11.
- Sweezy, Paul (1987): "Monopoly capitalism", en *New Palgrave: a Dictionary of Economics*, eds. J. Eatwell, M. Milgate, P. Newman, Macmillan, London, vol. III, pp. 541-544.
- Sweezy, Paul (1988): "The stock market crash and its aftermath", *Monthly Review*, 39 (10), pp. 19-29.
- Sweezy, Paul (1991): "Monopoly Capital after twenty-five years", *Monthly Review*, 43 (7), pp. 52-57.
- Sweezy, Paul (1992): "On understanding the history of capitalism", *Monthly Review*, 44 (5), pp. 1-9.
- Sweezy, Paul (:): "Is there a ruling class in the USSR?", *Monthly Review*.
- Sweezy, Paul: *Crítica a la ciencia económica*, Periferia, Buenos Aires.
- Sweezy, P.; C. Bettelheim (1971): *Letters on the transition to socialism*, Monthly Review Press [Algunos problemas actuales del socialismo, S. XXI, Madrid, 1973 (5ª ed., 1977)].
- Sweezy, Paul; Magdoff, H. (1969): "Notes on the multinational corporation", *Monthly Review*, octubre-noviembre.
- Sweezy, P.; H. Magdoff (1979): "Inflation without end?", *Monthly Review* 31, 6: 1-10.
- Sweezy, P.; H. Magdoff (1982): "Why stagflation?", *Monthly Review* 34, junio.
- Sweezy, P.; H. Magdoff (1983): "Supply-side theory and capital investment", *Monthly Review* 34: 1-9.

#### b) Otras referencias bibliográficas relacionadas con Sweezy:

- Ahijado, M., 1989: *Curso de Microeconomía*, Vol. I, Madrid: editorial CEURA.
- Andreu, M. (1980): "Postface", en Gillman, J. M. (1957): *The Falling Rate of Profit: Marx's Law and its Significance to Twentieth Century Capitalism*, Cameron Associates, Nueva York [versión francesa: *La baisse du taux de profit*, Études et Documentation Internationales, París, 1980, ed. de M. Andreu, pp. 191-251].
- Baran, P. (1957): *The Political Economy of Growth*, Monthly Review Press, Nueva York [Economía Política del crecimiento, traducción de Nathan Warman, Fondo de Cultura Económica, México, 1975 (1ª edición, 1959), 381 pp.].
- Baran, P. (1959): "Reflections on underconsumption", in M. Abramovitz (ed., 1959): *The Allocation of Economic Resources: Essays in Honour of Bernard Francis Haley*, Stanford University Press, Stanford, pp. 52-64.
- Baran, Paul y Sweezy, P. (1962): "Monopoly capital: the American economic and social order", *Monthly Review*, 14, julio-agosto, pp. 131-224.
- Bologna, Sergio (1978): "Introducción", en Moszkowska (1935), pp. 7-18.
- Burns, A. (1936): *The Decline of Competition: a Study of the Evolution of the American Industry*, McGraw Hill, Nueva York.
- Corey, L. (1934): *The Decline of American Capitalism*, Lane, Londres.
- Day, Richard B. (1976): "La teoría de los grandes ciclos: Kondratieff, Trotsky y Mandel", en: Izquierdo (ed.) (1979), pp. 197-222.
- Day, Richard B. (1981). *The Crisis and the 'Crash': Soviet Studies of the West, 1917-1939*, Londres: Verso y NLB.
- Desai, Meghnad (1979): *Marxian Economics*, Oxford: Basil Blackwell.
- Estapé, Fabián (1986): "Estudio preliminar", pp. IX-XXI de Schumpeter (1951): *Imperialism and Social Classes*, ed. P. M. Sweezy, New York: Monthly Review Press.



- Fellner, W. (1949): *Competition among the Few: Oligopoly and Similar Market Structures*, Knopf, Nueva York [*Oligopolio. Teoría de las estructuras de mercado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1953].
- Foster, John Bellamy (1986): *The Theory of Monopoly Capitalism: an Elaboration of Marxian Political Economy*, Monthly Review Press, New York.
- Foster, John Bellamy (1987): "Sweezy, Paul Malor", *New Palgrave: a Dictionary of Economics*, eds. J. Eatwell, M. Milgate, P. Newman, Macmillan, London, vol. IV, pp. 580-2.
- Gilbert, R. et al. (1938): *An Economic Program for American Democracy*, New York: Vanguard.
- Guerrero, D. (2000): "Reflexiones sobre la teoría del valor y de la crisis económica capitalista desde una perspectiva crítica", *Filosofía, Política y Economía en el LABERINTO*, 4, noviembre, Málaga, pp. 46-61.
- Guerrero, D. (2003): "Valor: de la teoría al trabajo empírico", *Filosofía, Política y Economía en el LABERINTO*, 11, Depto. Hacienda, Universidad de Málaga.
- Hansen, A. (1938): *Full Recovery or Stagnation?*, New York: Norton.
- Howard, M. C.; King, J. E. (1989): *A History of Marxian Economics: Volume I, 1883-1929*, Princeton University Press, Princeton.
- Howard, M. C.; King, J. E. (1992): *A History of Marxian Economics: Volume II, 1929-1990*, Princeton University Press, Princeton.
- Laidler, D.; S. Estrin (1993): *Introducción a la microeconomía*, A, Bosch editor, 3ª edición.
- Koutsoyiannis, A. (1985): *Microeconomía Moderna*, Amorrortu editores.
- Magdoff, Harry; P. Sweezy: *Estancamiento y explosión financiera en Estados Unidos*, Siglo XXI.
- Martínez Sánchez, José Manuel (2002): "Curva de demanda quebrada", en D. Guerrero (coord.) (2002): *Lecturas de Economía Política*, Madrid: Síntesis, pp. 28-29.
- Mattick (Jr.), Paul (2002): "Paul Malor Sweezy (1910)", en D. Guerrero (coord.) (2002): *Lecturas de Economía Política*, Madrid: Síntesis, pp. 320-321.
- Moszkowska, N. (1929): *Das Marxschen System. Ein Beitrag zu dessen Ausbau*, Verlag Hans Robert Engelmann, Berlín [*El sistema de Marx. Un aporte para su construcción*, Pasado y Presente, nº 77, México, 1979, 165 pp.].
- Moszkowska, Nathalie (1935): *Zur kritik moderner krisentheorien*, Michael Kacha Verlag, Praga [*Contribución a la crítica de las teorías modernas de las crisis*, Pasado y Presente, México, 1978].
- Moszkowska, Nathalie (1943): *Zur dynamik des spätcapitalismus*, Europa Verlag, Zürich [*Contribución a la dinámica del capitalismo tardío*, Pasado y Presente, México, 1981].
- Pollin, Robert (2004): "He was an Amazingly Great Man. Remembering Paul Sweezy", in <http://www.counterpunch.org/pollin03062004.html>, Weekend Edition.
- Preobrazhensky, E. A. (1931): *The Decline of Capitalism*, Armonk, NY: M. E. Sharpe, 1985.
- Segura, J., 1986, *Análisis Microeconómico*.
- Smith, H. (1937): "Marx and the trade cycle", *Review of Economic Studies*, junio.
- Schoer, Karl (1976): "Natalie Moszkowska and the falling rate of Profit", *New Left Review*, 95, enero-febrero [versión española en Moszkowska, 1935, pp. 105-111].
- Steindl, J. (1952): *Maturity and Stagnation in American Capitalism*, Blackwell, Oxford [*Madurez y estancamiento en el capitalismo americano*, Siglo XXI].
- Taylor, O. H. (1951): "Schumpeter and Marx: imperialism and social classes in the Schumpeterian system", *Quarterly Journal of Economics*, noviembre.
- Tonak, E. A.; S. Savran (1987): "Interview with Paul Sweezy", *Monthly Review*, 38 (11), pp. 1-28.
- Tsuru, Shigeto (1942): "Sobre los esquemas de la reproducción", en P. Sweezy (1942), Apéndice A, pp. 397-406.
- Tsuru, Shigeto (1961, ed.): *Has Capitalism Changed?*
- U. S. Supreme Court (1957): "Sweezy v New Hampshire", *US Reports*, October Term, 1956.